REPÚBLICA DE HONDURAS. AMÉRICA CENTRAL.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: MARTES 26 DE JUNIO DE 1894. | NUM 1.º

PRELIMINAR.

*

Ahí van esas plumadas que no son sino modestos ensayos de unos *viciosos* emborronadores de papel. Ellas no abrigan la pretensión de un trabajo literario: son arranques de vuelo, aspiraciones á un ideal de luz. Si no alcanzan el fin deseado, culpa será de nuestras escasas aptitudes y no de los medios que pongamos en práctica.

*

Por vez primera penetramos en el florido campo del periodismo, sin más armas que la benevolencia de nuestros lectores, guiados por la brillante estrella polar de patrióticas y nobilísimas esperanzas.

El cielo de nuestra literatura no ha tenido horizontes azules, ni se ha teñido de auroras rosadas: al crepúsculo con lampos de oro pálido de una tarde invernal puede compararse el decaimiento de nuestras letras, que no han encontrado generosos protectores en este "nido de águilas" en que nacieron los más eminentes y gloriosos centroamericanos.

Una indiferencia glacial ha enfriado el calor de la idea luminosa y la carcajada burlona de un criminal desprecio ha plegado las alas del genio, ateridas de tanto revolotear entre la niebla.

*

Pero hoy brilla entre las sombras un rayo de lumbre sidérea y arreboles de púrpura riente anuncian ya la próxima alborada literaria: despéjase el cielo brumoso de nuestra literatura contemporánea y no tendremos más en su mundo encantado días sin sol ni noches sin plácida luna.

*

Nuestro periódico será el eco de todo noble proyecto y acogerá con gusto en sus columnas las composiciones de algún mérito que lleguen á su Dirección: usará de la crítica, pero de esa que ennoblece por imparcial y razonada y no de la que produce el ridículo y la burla sarcástica. No dará cabida á ningún trabajo que tenga visos de mezquinos intereses, huyendo siempre de apasionamientos acalorados y asuntos personales.

*

A vosotras, bellísimas flores del verjel hondureño, criaturas adorables que por una gracia feliz el cielo nos concediera por paisanas: á vosotras sirenas de las bocas coralinas y de los ojos lánguidamente soñadores, entre las que se encuentra el ángel que adoramos, os dedicamos particularmente esta Revista, que se ocupará de vuestros encantos ideales, describiendo los graciosos perfiles de vuestras angélicas siluetas.

¡Qué la lectura de nuestras producciones os causen un momento de placer y que dejando vagar vuestra fantasía por los espacios azules de una soñada ilusión, nos enviéis un recuerdo de simpatía y de cariño ¡oh adorables virgencitas del cielo de nuestra patria!

F. TURCIOS.

23 de junio de 1894.

Tildita y Cándida.

(A MI BUENA AMIGA CLOTILDE.)

—Mamá! mírame.

La boquita era preciosa: armoniosa y pura la voz infantil.

—Mamá! mírame.

Y al decir esto, y al repetirlo, los grandes ojos tenían fulgores divinos, brillo celeste.

Sentada en una hamaquita suspendida entre dos limonarias, tenía en los brazos una muñeca casi tan alta como ella y se mecía alegremente moviendo los blancos piesecitos.

Reía á carcajadas, y al par de sus rosados labios, reían también sus ojos azules, cariñosos y bellos.

Su rubia cabecita se iluminaba débilmente á los últimos rayos de aquel sol primaveral...

En el jardín todo era belleza y colores: el poético mes ostentaba sus encantos. El perfume de las flores, el canto de los pájaros y la fresca brisa que acariciaba aquella frentecita de lirio, parecían trasmitir al corazón nueva vida y juventud nueva.

Y en tanto que el sol se hundía lentamente, y la luna, pálida compañera de las almas tristes, lanzaba los puros rayos de su luz consoladora, la preciosa niña, jugando con su prima y su muñeca, seguía riéndose y mostrando los dientecitos de alabastro entre los labios de clavel ...

***

Sentada en el césped, con los ojos garzos muy abiertos, aquella carita morena grave y dulce, como la de una mujer, tenía un encanto indefinible.

Delgada y esbelta, dejaba adivinar para algunos años después, allá en los primeros de su juventud, la perfecta elegancia de sus formas seductoras. Su boquita de rosa, seria y pensativa, era admirable; tan fino su cabello, que millones de hebras habían llegado á formar una preciosa trenza que golpeaba, al andar, su cintura delicada. Y en su frente blança había un reflejo de suave é infantil melancolía.....

***

Estas muchachitas, que reunen lo más bello que en el mundo puede haber ¿serán dichosas?

Más que primas, hermanas, estos angelitos, que tan distinto género de hermosura ostentan, serán dentro de poco dos señoritas adorables.

Qué su sonrisa celestial refleje siempre castísimas ternuras!

Qué su voz cariñosa siempre sea música de puras armonías!

Y qué nunca tristes nubes de dolor empañen el claro horizonte de su vida!

LEONOR.

Notable acuerdo.

El actual Gobierno, decidido protector de la juventud y de las letras patrias, nos ha concedido la impresión gratuita, en la Tipografía Nacional, de la primera serie de nuestro semanario. Al amparo de la paz y con estas disposiciones que hacen luz en las sombras densas de la ignorancia, es como los Gobiernos se conquistan las generales simpatías. Gobierno que no le tiende la mano á la juventud, no será nunca de progreso, y la civilización marchará tan lentamente en el país cuyos destinos rige, que apenas se echará de ver después del trascurso de muchos años.

Enviamos al que hoy dirige los destinos de Honduras, las gracias más sinceras por tan generosa concesión, especialmente al Señor Dr. Don Juan Angel Arias, que acogió nuestra idea con el entusiasmo propio de un apasionado amante de la gloria literaria de nuestra patria.

He aquí el acuerdo en referencia:

Tegucigalpa, 22 de Junio de 1894.

Señor Don Froilán Turcios.

Presente.

Comunico á Ud. el acuerdo que dice:—"Se-

cretaría de Estado en el Despacho de Gobernación.—Tegucigalpa, Junio 22 de 1894.—Vista la solicitud elevada al Gobierno por Don Froilán Turcios en la que, con el propósito de fundar en esta ciudad un periódico científico-literario semanal, de las dimensiones de "La Gaceta," pide se le conceda la impresión gratuita de dicho periódico en la Tipografía Nacional por una serie de doce números, mientras se proporciona los fondos para pagar la impresión; y estando el Gobierno en la obligación de promover el desarrollo y progreso de la literatura en la República, apoyando, en cuanto sea posible, á la juventud que se dedica al cultivo de las Bellas Letras, el Presidente ACUERDA:—1.° Acceder á la solicitud en referencia y—2.° El número de ejemplares de cada tirada será por ahora de cuatrocientos, á cuyo efecto se librará la orden respectiva al Director de la Tipografía Nacional.—Comuníquese.—Rubricado por el Señor Presidente. —*Arias.*—Soy de Ud. atento S.,

JUAN A. ARIAS.

Margot.

(A EMILIO PACHECO C.)

La niña gentil y fresca como la azucena bañada por el llanto de la noche; la sin par Margot, de ojos chispeantes y picarescos; la muchacha más alegre y salerosa de todo el pueblo, esa, esa es Margot.

La que llamaban la andaluza por sobrenombre y á quien los corrillos de los guapos mozos, que se forman en las esquinas, le gritaban, con sombrero en mano, cuando iba á misa con su chal de seda: ¡Viva tu gracia! ¡Viva tu sal! ¡Bendita sea tu madre, hija del cielo!

***

Cómo le gustaba á la bella Margot verse cortejada y que la llenasen de piropos, que escuchaba con afectado rubor, metiendo su encantadora carita entre sus pequeñas manos y dejando entrever por las rendijas de sus dedos, su blanquísima dentadura. Con qué placer nos recibía en su casita blanca de campo, con jardines al rededor. ¡Ah! Qué cortas se nos hacían las horas á su lado, charlando y charlando y á veces jugando á la sortija, ó contando cuentos, su diversión predilecta! Cómo nos atraía con su carácter dulce y afable! Porque, eso sí, sencilla como un niño; pero con el más refinado *esprit* parisiense y con todo el donaire de las sevillanas.

***

A menudo se quejaba de ser pobre y de no poder vivir en la ciudad. Se dolía de no poder alternar con la gente noble ni visitar los salones ricos; de no poder ir á los bailes de palacio, ni á los *soires* de la señora tal, ni al teatro, ni á ninguna diversión de lujo. Amanecía triste y pensativa. Oh! Qué romántica nos parecía entonces! Dejaba de ser andaluza: semejábase más bien á una de esas *Lady* infatuadas, de semblante amargo y trato austero. Pero entonces se iba corriendo al jardín y se ponía á hablar con las flores, que ella llamaba sus amigas íntimas, las de sus dulces confidencias, y les decía: "No, yo no os abandonaré jamás. Yo os prefiero á vosotras, amigas de mi alma, que nunca me dais en que sentir. Os prefiero á los salones alfombrados, á los tocadores flamantes, á los bailes, á todo, á todo; nunca os abandonaré." Luego volvía consolada y del mismo buen humor acostumbrado, con un cesto en la mano rebosando de flores, con las que adornaba un altar muy cuco, donde tenía colocada una virgencita de plata, la que llamaba también su otra amiga íntima. Después se dirigía donde cada uno de los tertulianos y les iba poniendo en el ojal de la solapa un heliotropo, un clavel ó una rosa. Luego que concluía, decía: "Ya estoy contenta otra vez; disponed de mí. Qué queréis que juguemos? Queréis que narre un cuento de los míos?" Y se arrellenaba en su linda poltroncita de junco.

***

Margot era más aficionada á los cuentos que á otra cosa. Siempre nos contaba alguno nuevo y nos encargaba libros. Le gustaban los de *illo témpore,* como decía ella, frunciendo sus provocativos labios. Los de reyes magos, los de príncipes seductores en sus torres de marfil, los de encantos, los de brujas, duendes, y en fin todos los de creación maravillosa. Se sabía de memoria "Las mil y una no-

ches." Ultimamente estaba leyendo el libro de Darío. Decía que estaba fuertemente impresionada con la lectura del Pájaro Azul; que no podía menos de ponerse triste y que tal vez nadie le devolvería la alegría; ni las flores, ni su virgencita de plata; y que iba á morir de desesperación!

***

Todos ignorábamos el cambio tan rápido de Margot. No sabíamos los efectos que pudo haber producido en su interior la lectura del cuento azul. Estaba pálida y ojerosa. Sus ojos volcánicos y voluptuosos, llenos de fuego y travesura, se habían tornado en mansos y lánguidos.

Un día vino de misa con el rostro encendido y la mirada viva. Estábamos en su casa esperándola con impaciencia porque ya tardaba. Entró corriendo; nos saludó á todos con una sola cortesía, dándonos un buenas tardes, señores, tan expresivo y coqueto que nos hizo entrar en malicia. Esos colores y esa alegría de haber ido á la iglesia, no más, nos daba en qué pensar. Uno de nosotros le preguntó que á qué se debía tanto regocijo. Entonces ella, turbada, nos hizo acercarnos á su lado y comenzó diciendo: "No os aflijáis más por mí, ni por mi salud, queridos amigos. Ya estoy curada, me siento buena. Hoy me han devuelto mi alegría, mi buen humor, mi felicidad, se acabó la tristeza. Todo esto lo decía dando brinquitos en la silla.—¡Ah! pero voy á contarles en lo que consistía mi enfermedad, que á ninguno de ustedes quise revelarles. Pues..... nada..... que yo .....—y todos, oído atento,—que yo....¡ay! me da tanta vergüenza! Tengo un novio! ¡ya lo dije! Sí, un novio muy guapo, á quien vosotros no conocéis y del que no tenéis ni la menor idea. Pues bien, os lo voy á confesar todo, en dos palabras. Me impresioné tanto con la lectura del Pájaro Azul, porque mi novio hace versos y porque es pobre como Garcín. Yo creía que mi novio tenía otro pájaro azul en el cerebro que le atormentaba y... ¡desgraciado! no quería pensar lo que iba á suceder; además, tenía miedo que me lo robaran las musas ó me lo hicieran infiel, porque dicen que los poetas no quieren á nadie. Desde luego comprenderéis que estoy locamente enamorada y que esto me mortificaba profundamente. Pero ya está todo arreglado, le he prohibido hoy, á la salida de misa, que vuelva á hacer versos, y él me ha jurado cumplir mi súplica. A mí me gustan mucho los versos; pero que los haga otro, mi novio no. Con que ya estáis enterados de todo, y aquí me tenéis nuevamente jovial, sentada en mi poltroncita de junco. Disponed de mí, ¡ah! Una cosa..... Una gran noticia: tal vez me case pronto!

***

Dos meses después, cuando Margot cumplía dieciséis años, estando en la celebración de su natalicio, había recibido suntuosos regalos de todos sus amigos. Sólo faltaba entre los regalos el de su novio, y entre los festejantes, él. No visitaba la casa; le estaba prohibido. Cuando casi al terminar la fiesta recibió Margot un ramo de lilas blancas, del cual pendía una tarjeta, cogió el ramo en sus manos, lo llevó á sus labios delicadamente y después fijó la vista en la tarjeta. Estaba escrita en verso. Se estremeció, hizo un gesto de improbación. Los semblantes cambiaron de color. Todos pensaron que la cándida Margot se volvería loca con tan rudo desengaño, pero no; arrancó enfurecida la tarjeta del ramo, la hizo mil pedacitos, y lanzó al aire una estrepitosa carcajada!

¡Pobre poeta!

A. LUJÁN.

Marzo de 1894.

VIRGEN PALIDA.

(EN EL ÁLBUM DE LUISA MARTÍNEZ.)

*

Me pareces gentil castellana
cuya lánguida y blanca silueta
se ha mirado en la triste mañana
sobre un bello balcón ojival:
que escuchando la rima del poeta
se ha sentido morir de impresiones,
viendo mundos de amor é ilusiones
en un límpido cielo triunfal.

*

O sirena que en plácido lago
ha formado su extraño palacio,

cuyas ondas en rítmico halago
musicales le dan su rumor:
ave blanca que halló en el espacio
y en el árbol de verde enramada,
esa nota de amores, cantada
por un pájaro azul tornasol.

*

La camelia de abril se sonroja
admirando, envidiosa, tu frente,
y es tu boca adorable, más roja
que las rosas que diera Stambul:
en tus ojos de lumbre esplendente
se adivinan misterios dormidos,
muchos dulces ensueños queridos
navegando en océanos de luz.

*

La belleza te dió su guirnalda
para hacerte un perfecto modelo,
y en tus ojos color de esmeralda
se ven rayos de luz celestial:
tus hermanas que habitan el cielo
han de estar de tu gloria celosas;
como tú son tan puras y hermosas,
mas no pueden tu gracia igualar.

*

Virgen pálida, lirio del poeta
que cantó tu hermosura divina,
que en tu espléndida y blanca silueta
del cariño ha mirado su sol:
eres bella ilusión peregrina
para el que ama la casta belleza,
en tu frente se ve la pureza
de tus albos ensueños de amor!

F. Turcios.

22 de junio de 1894.

Matinal.

—

Blanco con resplandores violáceos, estaba el cielo, como una concha de nácar.

Era la mañana espléndida estival. Amanecía en el cielo y en el prado. El sol salía en oriente y mi amada salió al campo. Los dos astros se contemplaron mutuamente. Ardoroso y rojo el uno, melancólico y blanco el otro. Sonrió la niña, relampagueó el sol como la pupila de un moribundo, y se ocultó tras una nube negra. Había visto algo tan brillante como él: la imagen de mi amada.

—

Era un tapiz de lirios la campiña; de lirios blancos; como pebeteros de alabastro perfumando el campo. Avanzó ella en el inmenso florestal.

Estremeciéronse los lirios pálidos, plegaron sus hojas blancas; dobláronse como cabezas de vírgenes en éxtasis y rodaron por el suelo.... Murieron de envidia. Habían visto algo más blanco que sus níveos pétalos. El rostro de mi amada.

—

A la sombra de viejos sicomoros crecían claveles rojos, tan rojos como la chispa del incendio.

Al verla avanzar entre el follaje, temblaron las sanguíneas flores y ocultaron su esplendor de púrpura cesárea entre la grama menuda y las hojas de la selva. Temblaban de vergüenza. Habían visto algo más rojo que sus carmíneas hojas: los labios de mi amada.

Cantaba el ruiseñor de la montaña. Himno de amor del poeta de la selva. Poema del alado trovador.

Absorta escuchó la niña.
Que bella, exclamó admirada.

Enmudeció el cantor, miró á la virgen blanca entre el follaje verde. Plegó las alas que tenía entreabiertas y dobló su cabeza sobre el pecho. Y murió el trovador de la montaña. Murió de celos. Había escuchado algo más armonioso que sus notas: la voz arrulladora de mi amada.

—

Al salir á la llanura estaba el cielo azul, de un azul profundo y luminoso.

La niña miró el cielo. Nubes de un blanco pálido enfermizo se interpusieron entonces y el azul desmayado se hizo gris. El cielo sentía cólera. Había visto algo más azul que sus nubes transparentes: los ojos de mi amada.

—

El inmenso trigal formaba como olas de oro bajo el ala del viento. Era un mar de reverberaciones luminosas.

Cuando la niña pasó por él, las espigas se inclinaron tristemente rindiéndole homenaje. Habían visto algo superior á ellas, algo como

una cascada de luz, como la cauda de oro de un cometa: era la cabellera de mi amada.

El viento de la mañana encrespaba las ondas del lago cuando la niña llegó á su orilla. Vinieron á besarla las espumas y las olas llegaron á sus pies.

Hubo una como quietud inesperada, parecía el lago espejo de acero. Las olas estaban quietas, sentían asombro....Habían visto algo más voluble y pérfido que ellas: el alma de mi amada.

—

La envidia de los lirios pálidos; la vergüenza de los claveles rojos; la eterna mudez del trovador alado; la cólera del cielo; la caricia del trigal, todo fué un homenaje á su belleza.

La admiración de las olas, fué la pintura de su alma.

Por esa palidez de lirio, por esos ojos de cielo, por eso la amo tanto.

Por esa volubilidad del mar, por esa perfidia de ola, por eso sufro tanto.

—

Para esta estatua clásica, ¡quién tuviera tu beso, Pigmalión!

A la orilla de esta mar ¿por qué vagas? ¡oh sombra melancólica de Otelo!

J. M. VARGAS VILA.

Canto Sueco.

—

EL ARTE.

Era una noche de invierno fría;
silbaba el viento cruel, punzador;
y allá del bosque, cual sombra impía,
á su cabaña Guemar volvía,
transida el alma por el dolor.

Desventurado! para sus hijos
es ¡ay! preciso cocer el pan;
mas de su albergue los escondrijos,
en vano husmea con ojos fijos:
trigo ni harina halla en su afán.

Dos pobres niños de rostros pálidos
á él se dirigen:—"Padre, por Dios,
un pan siquiera danos que, escuálidos
y temblorosos y casi inválidos,
nos va faltando de hambre la voz."

—"No tengo nada,"—dice y se agita
el desdichado! pues no halla qué:—
"La Providencia de Dios bendita
sabrá ampararnos: en su infinita
misericordia tengamos fe."

—"Cuando en su negra caja llevaron
á nuestra madre del corazón
y allá en el valle la sepultaron
junto á la iglesia, do le rezaron
los ermitaños una oración;

Un pan nos diste, padre querido,
mojado en lágrimas todito él:
ay! dinos, padre, ¿no has conseguido?
Desde aquel día no hemos comido.
¿Era el pan último acaso aquel?"

—¡Ay hijos míos! no tengo nada;
no me es posible daros ya un pan!"
Y en su semblante que se anonada
la horrible angustia se ve pintada,
mientras que gime con hondo afán:

"¡Qué el alto cielo piadoso quiera
á nuestras penas poner un fin;
y ¡ojalá pronto la luz primera
os halle en calma tan lisonjera
que hambre ni frío podáis sentir!"

Y descolgando de junto al muro
húmedo y negro de la pared
su arpa armoniosa como un conjuro,
vierte un torrente de notas puro
que inunda el viento como un tropel.

Los pobres niños ya no suspiran:
de los acordes del arpa al son,
sus rostros pálidos bellos se miran
y placenteros casi deliran
relampagueantes por la emoción.

El padre inclina la frente á un lado
su amargo llanto por no mostrar
y en su despecho que es simulado
esfuerzos hace desesperado
sus sufrimientos por ocultar.

Música alegre trémulo toca
mientras los niños bailan también
y tanto bailan que en ansia loca,
fiebre en los ojos, fiebre en la boca,
por el cansancio dormidos caen.

Junto al humilde lecho de paja
donde los niños duermen al fin
como cubiertos en su mortaja

el triste padre con voz muy baja
exclama lleno de penas mil.

"¡Oh tú Dios que eres el alma inmensa
de los que sufren, líbralos ya!"
y Dios lo escucha: lívida intensa
cubre á los niños la sombra densa
y no más vuelven á despertar!

J. A. DOMÍNGUEZ.

1893.

Correspondencia.

Tegucigalpa: 21 de junio de 1894.

Señor don Froilán Turcios.—Presente.

APRECIABLE AMIGO:

Qué noticia tan agradable y tan significativa para la juventud hondureña, la que me comunica acerca del aparecimiento de un nuevo adalid en el estadío de la prensa, que será la voz del puro patriotismo y del interés general, sin desdeñar, por su puesto, la ciencia y la literatura bella.

Y Ud. había de ser, amigo mío, el iniciador del nuevo periódico, que aun no se ha publicado, y ya me deleito con su lectura amena y revolucionaria en materia de progreso intelectual.

Bien se ve que el Doctor Bonilla es Presidente de la República y no de una agrupación política. Verdadero reformador, quiere proporcionar á la juventud los elementos de civilización y de desarrollo moral é intelectual, de que tanto necesita. Digo esto, porque me comunica que se le ha concedido la impresión gratuita de su periódico.

A este propósito, y valiéndome de una expresión filosófica, se me ocurre afirmar: que el Gobernante debe procurar, en el hecho, la armonía entre los ciudadanos, como se observa en todas las cosas de la vida que tienen carácter científico; esto es, "unir sin confundir y distinguir sin separar."

Así, pues, el implantamiento del periodismo por las diversas clases, implica la diversidad en las maneras de pensar, y la aspiración constante consistirá en la propagación de principios de sana doctrina, si se quiere caminar hacia un puerto seguro y no hacia un abismo sin fondo.

Por supuesto, poco más, poco menos, todos comprendemos las ventajas del periodismo, es decir de la difusión de ideas; pero, amigo mío, desarrollado como lo hemos visto en días pasados, yo estaría por que la civilización mejor nos negara su luz.

Si Ud. me preguntara, y mi modo de pensar tuviera el peso de la autoridad, yo le encarecería agotar todos los medios posibles, á fin de que su periódico verificara una evolución, siquiera sea lenta, en materia de costumbres y hábitos sociales, así como también en cuanto á la depuración del gusto, con respecto á los lectores, en las producciones de la inteligencia: corrigiendo los abusos, predicando las doctrinas que puedan ser entendidas aun por los más ignorantes, y luego escoger en los escritos el lenguaje que usan los periodistas verdaderamente cultos y desapasionados. Eso de estar esperando con ansiedad la respuesta á un *libelo infamatorio* que el día anterior se ha publicado, da la medida del atraso y de la falta de moralidad y de cultura; y si la juventud que enseña, sale de un pantano para entrar en otro, fácil es saber á donde iremos á parar.

Me parece de muy buen régimen—quién sabe si me equivoque,—que de hoy en adelante, se ocupe cada cual en lo que es de su competencia, como diría un abogado tratándose de aplicar la ley, en las contiendas de lo mío y de lo tuyo: que el letrado piense y medite tranquilamente: que el artesano haga ruido, porque trabaje: que el labrador, *al borde de su era*, sólo contemple la mies que le produce el pan, y que la mujer sólo gobierne en la república de su hogar.

Me invita Ud. para que colabore en su periódico. Mil gracias por la honra que me hace.

Ciertamente soy aficionado á eso de dar sendas brochadas sobre cuartillas de papel, como lo soy á otras cosas, que me han valido el hecho de no saber nada; y aunque esto es detestable para Ud., en gracia de su invitación, yo me atrevería á obsequiarle algunos frutos, poco sazonados de mi pobre cosecha, si el verano no se hubiese anticipado á regalarme con su aridez; sin embargo, rogaré al cielo que me haga buen invierno, y así le enviaré mis primicias si logro cosechar.

Deseando á su labor abundantes granos, queda de Ud. su servidor afectísimo.

MANUEL S. LÓPEZ.

GRIS.

***

Amo las tardes tristes
y las noches serenas
en que gimen las hojas del abedul:
las fúnebres músicas,
los días brumosos,
las albas estrellas del pálido azul.

***

Adoro los crepúsculos,
las grises tristezas,
los sueños rosados de cándido amor:
el canto en los nidos,
las flores enfermas,
los rayos primeros de espléndido sol.

***

Amo la pensativa
melancólica virgen
que sueña en un bello palacio auroral:
así es mi dulce novia,
mi amada candorosa,
la niña del alma que es canto estival.

***

Adoro sus recuerdos,
su angélica silueta,
sus ojos divinos de casto mirar:
el eco de su acento,
su risa cristalina,
su hermosa esperanza que me hace soñar.

***

Amo la nota alada
del piano que solloza
recónditas penas de gris ilusión:
el rayo de la gloria,
pero más que todo eso
te adoro, mi cielo, mi luz de pasión!

F. TURCIOS.

Junio de 1894.

NOTAS.

"El Pensamiento" saluda á la prensa centroamericana, especialmente á sus simpáticos colegas "La Regeneración," "La Juventud Hondureña" y "El Bien Publico."

Al aparecer el primer número de nuestro semanal, tenemos el gusto de poner sus columnas á la disposición de todos los amantes de las bellas letras, que quieran honrarlas con sus producciones. Hacemos particularmente este ofrecimiento á las señoritas que con éxito brillante han recogido tempranas flores en el jardín de nuestra literatura.

Nuestro estimado amigo Don Enrique Pinel se hará cargo de una sección especial de nuestro periódico, en la que se ocupará de todos los asuntos importantes que se discutan en la Asamblea. Nuestros lectores conocen el lenguaje inocentemente satírico de Pop: por eso esperamos que sus juicios imparciales serán de interés general.

Conferencia.—Ayer á las nueve de la mañana tuvo lugar en el salón de actos de la Universidad Central, la anunciada en el último número de "La Juventud Hondureña." Ante los socios de ese centro literario y gran parte de nuestros jóvenes estudiantes y personas honorables, leyó el Dr. don Alberto Sánchez su trabajo, que por sí solo podría darle una reputación brillante si antes no la hubiera adquirido y figurara en el día como uno de los pocos sabios y profundos matemáticos de la América Central. Dos horas duró la lectura de su interesante trabajo y ni un momento hizo decaer la atención general por su mérito y amenidad indiscutibles. Y es que muy pocos como él unen á sus vastísimos aptitudes esa prodigiosa concisión para explicarlo todo en un golpe de frase; y sea dicho de paso, ninguno, que nosotros conozcamos, sabe leer sus escritos con tanta claridad y corrección. Es uno de los que más honra le dán á nuestra sociedad, que ha cifrado muchas esperanzas en sus profundos conocimientos científicos. Reciba nuestro simpático é ilustrado amigo el Dr. Sánchez nuestras más sinceras felicitaciones.

Canjes.—Lo solicitamos de todos los periódicos de la América Central y fuera de ella á cuyos oficinas de Redacción llegará con exactitud nuestro semanario.

La persona que no devuelva este número al Admistrador al día siguiente de haberlo recibido, se tendrá por suscrita.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.